El papel del editor de revistas científicas en el nuevo contexto digital

Gabriela Arévalo Guízar¹

Resumen

El desarrollo de las nuevas tecnologías, y las posibilidades que ha abierto la edición digital, han puesto en cuestión cuál es el papel del editor en este nuevo escenario. Se sostiene que no puede entenderse la producción de conocimiento y la consecuente edición de una revista científica de manera genérica, sino que éstas deben atender las particularidades disciplinares. Se plantean esquemáticamente todas las actividades que hoy debe realizar una revista científica a partir de cuatro conceptos clave: marcos, modelos, filtrado y amplificación. A la vez, se problematizan estos procesos a la luz de los nuevos retos que enfrentan los editores en tanto mediadores y curadores del proceso editorial.

Palabras clave: Procesos de edición; Contexto digital, Ecología de los medios; Publicación; Editor; Mediador; Curador.

Introducción

En las últimas dos décadas, las revistas de investigación han atravesado grandes cambios que han obligado a cuestionar sus procesos, sus contenidos, sus soportes materiales, su diseño y sus formas de difusión. Los mecanismos vigentes de evaluación académica han puesto en el centro a las revistas de investigación como medio primordial para valorar el desempeño no sólo de dichos académicos, sino de las instituciones donde desarrollan su labor.

La presión de los investigadores por publicar ha dado una relevancia innegable a las revistas científicas.² Al tiempo que el desarrollo de los bancos de información y la bibliometría han transformado esa necesidad en otra que implica no sólo publicar, sino hacerlo en *ciertas* revistas: aquellas que se encuentran indizadas en bases de datos bibliométricas; el movimiento de acceso abierto y el desarrollo tecnológico permiten que

¹ Editora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es comunicóloga y maestrante en diseño y producción editorial. Sus intereses de investigación giran en torno al uso social de la producción científica. Es editora de la revista *Perfiles Educativos* del IISUE-UNAM.

² Por cuestiones de redacción y estilo utilizaremos de manera indistinta revistas de investigación y revistas científicas, si bien reconocemos que existe una discusión disciplinar importante para diferenciarlas, pero que desborda los fines de este artículo.

los investigadores publiquen sus artículos en repositorios institucionales³ o incluso en *blogs* personales, de manera que pueden circular, conocerse, consultarse e, incluso, citarse.

Frente a este panorama, los cambios que enfrentan las revistas de investigación obligan también a preguntarse ¿qué significa hoy publicar? Problema complejo cuya posible respuesta pasa por otras preguntas ¿qué es lo que publicamos?, ¿cómo lo hacemos?

A continuación, se busca responder estas preguntas. Se plantean esquemáticamente todas las actividades que hoy debe realizar una revista científica y, a la vez, se problematizan estos procesos a la luz de los nuevos retos que enfrentan. Esta propuesta se apoya en revisiones teóricas que ayudan a sustentarla.

Los nuevos procesos de edición

El desarrollo de las nuevas tecnologías, y las posibilidades que ha abierto la edición digital, han puesto en cuestión cuál es el papel del editor en este nuevo escenario. Hoy los autores tienen los medios a la mano para ponerse en contacto directo con los lectores y “autopublicarse”. ¿En qué consiste, entonces, el trabajo de un editor y en qué consiste publicar? Frente a este problema Michael Bhaskar (2014) ha sugerido el desarrollo de una teoría de la edición que necesariamente surge de una teoría del contenido; hablar del contenido en la edición sugiere la publicación hoy debe entenderse a partir de cuatro conceptos clave:

1. Marcos: se refiere al contenedor o soporte del contenido, es decir, aquello que dicho contenido llena, pues nunca encontramos contenido puro. Tiene que ver con el medio (analógico o digital) y con el modo en el que se presenta el medio: son contextos y modos de experimentar el contenido.
2. Modelos: es la forma en la producción del contenido, las intenciones implícitas. Modelo y contenido son indisociables.
3. Filtrado: no es sólo selección, sino formas más diversificación de discriminación, especialmente en la era digital.

³ Lo que se conoce como la vía verde de publicación.

4. Amplificación: implica hacer accesible el contenido, que se conozca, que se distribuya, que se consuma. Implica estrategias y está estrechamente vinculada con el desarrollo de la tecnología.

Cada uno de estos conceptos implica —y requiere para su correcto desarrollo— un proceso de mediación: qué se publica, cómo se presentan los contenidos (cuál es su soporte y cuál la forma adecuada para ese soporte) y cómo se facilita la apropiación de los contenidos por parte de los lectores. En ese sentido, como señala Bhaskar, una teoría de la edición es una teoría de la mediación y, por ende, el editor es un mediador.

Como veremos más adelante, la edición de una revista científica pasa por cada uno de los cuatro procesos, los cuales son posibles vía la mediación de un editor. Por otra parte, es justo la idea del editor como mediador la que nos parece más interesante, por varias razones. La primera porque, desde nuestro punto de vista, una teoría de la edición (que parte de una teoría del contenido y es, a la vez, una teoría de la mediación) es, a final de cuentas, una teoría comunicativa.

La segunda es la utilidad de recuperar y profundizar el concepto de mediación. Desde el punto de vista del mediador cultural, nos es útil recuperar varias ideas clave (Morán: s/f):

1. El mediador propicia tanto el acceso al contenido (código) como la resignificación de dicho contenido.
2. El mediador hace partícipe del proceso a los lectores o usuarios del contenido.
3. El mediador selecciona y conoce el material que propone a lectura.

La tercera, y última, es que una teoría de la edición y la mediación que incorpora los nuevos procesos tecnológicos y las formas de participación de los lectores en el contenido, nos permite el vínculo con otro marco conceptual necesario para los nuevos retos que enfrentan las revistas científicas: la ecología de los medios. De acuerdo a Scolari (2015) se refiere a las nuevas formas multimedia e interactivas de comunicación a partir del desarrollo de las tecnologías digitales (y, especialmente, de la World Wide Web) y a “profundos cambios en las formas de producir, distribuir y consumir conocimiento” (Scolari 2015, 31).

Scolari (2016) retoma los supuestos de José L. Orihuela para sintetizar lo que él denomina mutación mediática en diez transformaciones:

desde audiencia a usuario; desde medio a contenido; de soporte/formato a multimedia; de periodicidad a tiempo real; de escasez a abundancia; de intermediación a desintermediación; de distribución a acceso; de unidireccionalidad a interactividad; de lineal a hipertexto, y de información a conocimiento (Scolari 2016, 2).

Así, estos marcos conceptuales nos permiten entender de mejor manera la traída autor-contenido-lector y el papel que juega el editor como mediador entre todos ellos y, al mismo tiempo, como curador de contenidos.

Qué se publica

Si, como dijimos antes, los marcos son contextos y medios, mientras que los modelos son formas de producción del contenido que se adecua a dichos marcos, podemos suponer que las revistas científicas son esos marcos (el medio y la forma de presentarse) y los artículos son los modelos cuya producción depende del marco al cual se presentan.

Por otro lado, hoy los estudiosos de la bibliometría y la comunicación científica aseguran que no existe ciencia nacional, sino que la ciencia y el conocimiento son universales. Sin embargo, una investigación de Gabriel Abend (2007) para el caso específico de la sociología en México y en Estados Unidos,⁴ mostró que existen formas diferentes de hacer ciencia. Para realizar su investigación revisó la producción de cuatro revistas en ambos países: *Estudios Sociológicos*, *Revista Mexicana de Sociología*, *American Journal of Sociology* y *American Sociological Review*. La elección no es casual si consideramos que la edición, y específicamente la edición científica, no es un mero servicio o apéndice, sino que las revistas científicas reflejan el desarrollo del campo de conocimiento sobre el cual trabajan y, al mismo tiempo, ayudan a la consolidación de dicho campo. (Barsky 2014, Bhaskar 2014).

Luego entonces, si los marcos (las revistas) y los modelos (los artículos) se corresponden, y si el contexto actual exige de la mediación del editor para crear los mismos, el proceso para

⁴ Su estudio muestra que las diferencias entre la sociología mexicana y la sociología estadounidense radican no sólo en la forma de escritura o los métodos elegidos, sino en algo más radical: que las nociones de verdad y científicidad parten de supuestos epistemológicos distintos.

editar una revista científica hace necesario que el editor conozca y se empape del devenir de dichos marcos y modelos en el contexto específico de su campo de conocimiento, esto es, cómo se produce conocimiento en su disciplina, a quién se dirige y cuáles son las características de la edición de revistas en dicho campo.

Por ejemplo, desde sus inicios el campo de la investigación educativa (en el cual se desarrolla nuestra labor) ha perseguido —al menos en Iberoamérica—, no sólo la generación de conocimiento nuevo, como otras disciplinas, sino que dicho conocimiento sirva para cambiar las prácticas educativas o incidir en políticas públicas; por ello, las revistas han publicado sin distinción documentos de política pública, revisiones de prácticas e innovaciones educativas, y noticias sobre educación a nivel nacional e internacional.

Las características específicas del campo disciplinar de la revista, aquello que no comparten todas las disciplinas científicas, será muy importante al momento de plantear acciones de filtrado y amplificación en la revista.

Proceso de edición de una revista científica

En seguida, mostramos el proceso de edición de una revista científica de acuerdo con el modelo de Bhaskar. Como ya hemos dicho, la edición en el mundo digital implica que se realicen las cuatro etapas mencionadas al inicio. Identificamos cada paso del proceso de edición con dichas etapas: marcos, modelos, filtrado y amplificación, como se ve en la tabla siguiente:

Marcos	Política editorial: equipo editorial, acceso abierto, legal, licencias
	Manual de estilo
	Diseño editorial
	Formatos de la revista: (impreso, digital)
Modelos	Normas para autores: normalización, ética
	Gestor editorial
	Corrección de estilo: originales y pruebas
	Formación y diagramación
Filtrado	Selección de contenidos por área disciplinar
	Procesos de dictamen: técnico, interno y externo
	Curado de la edición
	Selección para la amplificación
Amplificación	Producción (impreso y digital): normalización, marcaje y metadatos
	Distribución: impreso (canjes, suscripciones, autores, directorio), digital (interoperabilidad, web, índices y bases de datos)
	Promoción: directorios, presentaciones, redes académicas

Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con el modelo de Bhaskar.

Una vez que hemos identificado los principales procesos para la edición de una revista y lo hemos organizado de acuerdo a las cuatro funciones que implica actualmente publicar, punteamos a qué se refiere cada uno; pero, debido el enfoque de este análisis, ponemos especial énfasis en las tareas de amplificación que actualmente debe asumir un editor en el nuevo contexto digital.

Marcos. Todo programa de publicación debe comenzar, por supuesto, por identificar y clarificar quiénes son los autores, cuáles son los tipos y características del contenido y quiénes son los lectores, especializados y no especializados. Conviene hacer una acotación más: es muy frecuente que en la edición científica se considere a autores y lectores como un mismo perfil: las revistas científicas tienen como función el desarrollo de las disciplinas y la difusión del conocimiento, de manera que su público es la misma comunidad que las produce: los investigadores.

Sin embargo, aunque éste es, sin duda, el público principal, debemos tomar en cuenta ciertas consideraciones. La primera tiene que ver con el devenir de la disciplina que se aborde, por ejemplo las características que ya hemos mencionado para el caso de la investigación educativa. La segunda se deriva de estudios recientes en la altmetría,⁵ como el de Juan Pablo Alperin (2015), que muestra cómo la investigación publicada en revistas científicas (en cualquier disciplina) se considera, en América Latina, como un bien público, y ello permite que los contenidos sean consultados por lectores no especializados.

Modelos. Las actividades que forman parte de los modelos en la edición de una revista científica son aquellas que hacen que el contenido se produzca de cierta manera. Esta producción debe corresponder a los marcos: el tipo de contenido y los lectores del mismo.

Filtrado. Estos procesos son parte de la actividad cotidiana de una revista de investigación y son también el aspecto crítico de la edición, en tanto su función es asegurar la calidad y

⁵ Se refiere al desarrollo de métricas para la producción científica alternativas al factor o índice de impacto. Se basa en presencia o citas de los artículos en redes sociales (académicas o no), gestores de referencias, *wikis*, etc.

pertinencia de los contenidos; así como la propuesta de presentación de dichos contenidos (temas, autores) dentro del curado de la edición.

Amplificación

Producción impresa y digital: normalización y metadatos

La edición de una revista científica debe contemplar la producción de los números en los diversos formatos en que ésta se publique. Actualmente, este proceso de producción se basa, principalmente, en el modelo de edición impresa, pero este modelo está cuestionado actualmente por las nuevas formas de publicación académica como es el marcaje XML Jats, en donde el correcto etiquetado de la información y la generación de metadatos permiten que los contenidos sean leídos y almacenados por las grandes bases de datos, al tiempo que permiten que dichos contenidos sean cosechables por los buscadores de información.

El XML cambia, sin duda, el modelo de edición e, incluso, demanda el desarrollo de nuevas competencias por parte del editor. En última instancia, es su responsabilidad organizar el trabajo editorial para cumplir con las nuevas demandas de publicación electrónica.

Distribución: impreso y digital

Una vez que se han producido los formatos de la revista, el paso siguiente es ponerlos disponibles al público en general. Para el formato impreso deberá contemplarse el envío de ejemplares por número al directorio de colaboradores, el envío para canje bibliotecario y las suscripciones.

Para el caso de los formatos digitales, el primer canal de distribución es el propio sitio web de la revista. Si la revista de investigación que se publica es de acceso abierto debe ponerse a disposición el contenido íntegro de cada número.

Un mecanismo importante en la distribución de los contenidos es el envío de los archivos generados hacia los índices y bases de datos en los que participa la revista. Éstos deben ser de reconocido prestigio y debe combinarse tanto la participación en índices especializados (ERIH, HAPI), como generales (Redalyc, SciELO).

No todas las bases de datos funcionan al mismo tiempo como repositorios de contenidos, esto es, no todas tienen a disposición el texto completo de los artículos. Aun así, entre

mayor sea el número de bases de datos en las que se participe, mayor diseminación de los contenidos se asegurará.

Como todos sabemos, para fines de evaluación académica, los únicos índices reconocidos internacionalmente son el Web of Science (WoS, antes ISI) y Scopus, aunque en Latinoamérica se le concede cada vez mayor importancia a la colección SciELO. Ello se debe a que estos índices son los únicos que proporcionan información bibliométrica sobre las revistas incluidas en sus colecciones. Si bien existen críticas consistentes a la utilización de estos índices como medida de la calidad de la producción académica o, incluso, de la calidad de una revista en general, debe reconocerse que estos índices realizan ellos mismos todas las etapas de la edición (marcos, modelos) y que son especialmente eficientes en el filtrado y la amplificación, lo que puede explicar, al menos en parte, su auge.

A pesar de las críticas, se deben de tomar medidas para propiciar esta participación dado que es importante para autores y lectores especializados. En todo caso, es responsabilidad del editor compaginar las necesidades de evaluación académica con las necesidades de generación y circulación del conocimiento, así como que ello se refleje en la selección y edición de los contenidos, es decir, en el proceso de curaduría.

Promoción y difusión

Hemos señalado el amplio espectro de actividades que debe contemplar la edición de una revista científica. También hemos planteado, al inicio, los nuevos retos que representa para la edición el avance de la tecnología. Ahora bien, estos nuevos retos implican que hoy no sea suficiente poner a disposición los contenidos, así sea en acceso abierto, para que éstos sean consultados por los lectores y, en el mejor de los casos, se apropien de ellos.

La gran oferta de materiales en la Red demanda que se realicen nuevas tareas de amplificación, esto es, de promoción y difusión de los contenidos. Éstas incluyen actividades tradicionales de promoción como presentaciones de algún número o la construcción constante de directorios para anunciar vía correo electrónico la salida de cada nuevo número; pero, sobre todo, requieren pensar estrategias de difusión y divulgación acordes a los nuevos procesos de comunicación y consumo cultural, así como a las nuevas generaciones de lectores.

Sabemos de la importancia que tiene, en los nuevos formatos de publicación, el correcto etiquetado de metadatos para que la información sea cosechable e identificable. Sin embargo, ante la diversidad y multiplicación de la oferta, estos esfuerzos no son suficientes. Hoy se requiere desarrollar estrategias de divulgación de los contenidos científicos, tareas que deberán asumir las revistas y, específicamente, los editores.

Como señalamos al inicio de este trabajo, los nuevos estudios en comunicación, como los de Carlos Alberto Scolari (2015), indican que existe una nueva ecología de los medios que traslada el foco de atención del autor al lector, del medio unívoco a la transmedialidad, y del consumidor al prosumidor. Las revistas deben abordar nuevas estrategias discursivas (como el uso del video), el editor debe pensar cómo distinguir la revista del resto de opciones disponibles, y el equipo editorial debe analizar cuáles son los contenidos relevantes y no sólo en términos bibliométricos.

En esta nueva ecología, el uso de las redes académicas y redes sociales es importante. Una revista debe contar con perfiles y cuentas de uso académico (Facebook, Academia, LinkedIn, ResearchGate, Twitter) no sólo para promocionar los contenidos, sino también para interactuar con los usuarios y que éstos encuentren nuevas formas de participación en dichos contenidos. El uso de redes es, además, importante en el desarrollo de propuestas alternativas a las métricas tradicionales; tal es el caso de la altmetría.

Cierre

Hemos expuesto hasta aquí los cambios que ha traído consigo el nuevo contexto digital en la edición de revistas científicas, así como las tareas específicas del proceso de edición de acuerdo al modelo planteado por Bhaskar. También hemos planteado la importancia que tiene conocer el campo de conocimiento al cual corresponde la revista y el tipo de lectores al que se dirige. Estas características permitirán balancear las necesidades de la revista (autores, contenido, lectores) con las demandas crecientes de los índices y bases de datos.

Por último, el editor, en su rol de mediador y curador, es el engranaje en cada una de las etapas de edición, así como en las actividades que cada etapa implica. Esto no significa que él deba realizar por sí solo las tareas aquí descritas, sino que debe ser capaz de coordinar y supervisar su realización. Ello exige un nuevo perfil, acorde a los nuevos medios, formatos y procesos. Un reto sin duda importante que exige especialización y capacitación continua.

Referencias

Alperin, Juan Pablo. 2015. *The Public Impact of Latin America's Approach to Open Access*. Tesis de Doctorado. Stanford: Stanford University.

Abend, Gabriel. 2007. "Estilos de pensamiento sociológico: sociologías, epistemologías y la búsqueda de la verdad en México y Estados Unidos". *Estudios Sociológicos* vol. XXV, núm. 75: 573-637.

Barsky, Osvaldo. 2014. *La evaluación de la calidad académica en debate. Vol I: Los rankings internacionales de las universidades y el rol de las revistas científicas*. Buenos Aires: UIA Editorial- Editorial Teseo.

Bhaskar, Michael. 2014. *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morán, Lourdes. s/a. "Lectura en voz alta", documento de trabajo.

Scolari, Carlos A. 2016. "Alfabetismo transmedia. Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación". *TELOS. Cuadernos de comunicación e innovación*, núm. 103: 1-9. Acceso marzo del 2018. <https://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2016030812060001&idioma=es>.

Scolari, Carlos A. 2015 *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.